

Hablemos de Dios

MARÍA VALLEJO-NÁGERA, ESCRITORA

“Los conversos somos peligrosos”

Gonzalo Altozano

DICE que su papel en la vida es el de esposa y madre, que lo de escritora viene después. Esto le obliga a robarle horas al sueño, a escribir cuando en casa todos duermen. No se sienta delante del folio en blanco si no es para emborrarlo con historias que puedan hacer bien a los lectores (he aquí una de las razones de su éxito). El título del prólogo de su último libro resume muy bien su personalidad: “Soy una tipeja rara, qué le voy a hacer”.

-Nació en una familia cristiana, estudió en un colegio católico..., pero no encontró a Dios hasta hace relativamente poco.

-Fue en un pueblecito de la Bosnia arrasada por la guerra. Ya ve, Dios actúa de una manera que no siempre entendemos.

-¿Cómo fue a parar allí?

-En Londres, donde viví ocho años, conocí a unas personas que se fueron de voluntarios a un campo de refugiados. Tuve la suerte, la bendición, de que me llevaran.

-¿Suerte, bendición?

-Sí, porque en lo peor de la guerra conocí a unos franciscanos que me hablaron de Medjugorje. Y allí Dios me robó el corazón.

-¿Cómo?

-Abriéndome los ojos a muchas realidades de la Iglesia. Por ejemplo, al valor de la Eucaristía.

-¿Y a qué más?

-También me hizo ver que ese instinto animal, de violencia, que acompaña al hombre puede ser aplacado, transformado por la religión.

-Parece la historia de Clara, la protagonista de El castigo de los ángeles.

-Ese libro, como otros que he escrito, es un intento de reflejar cosas que he vivido. En ese caso, mi conversión.

-Un mensajero en la noche también es sobre una conversión.

-Sí, la de Albert Wensbrough, un peligroso mafioso que terminó sus días como monje benedictino.

-A Miguel Aranguren los grandes pecadores le parecen interesantes porque tienen la posibilidad de una gran conversión.

-Estoy totalmente de acuerdo. Ahí tenemos a san Agustín, que de joven fue un trasto, pero sin cuyos escritos la historia de la Iglesia no sería la que es.

-Ustedes, los conversos...



Carmen G. Benavides

Nacimiento: Madrid, 1964. Formación: licenciada en Pedagogía. Trayectoria: su primera novela quedó quinta entre las cuatrocientas que se presentaron

al Planeta de 1999. Desde entonces, todos sus libros han estado en las listas de los más vendidos. Estado civil: casada y madre de tres hijos.

-Somos peligrosos, muy peligrosos.

-¿Y eso?

-Nos pasa algo parecido a lo que les ocurre a esos que se enamoran por primera vez: que perdemos la cabeza.

-O sea, que el converso...

-Está dispuesto a lo que sea con tal de compartir el descubrimiento de la fe con los demás. El resto le da igual.

-Se ha metido en un mundillo, el de la literatura, en el que no se lleva escribir sobre conversiones, ángeles, apariciones... ¿No tiene miedo al que dirán?

-La única crítica que me importa es la que pueda hacerme Dios, el Juez que todo lo ve, que todo lo sabe. Los hombres son pésimos jueces del prójimo.

-Otro tema con el que se atreve: el Purgatorio. De eso va Entre el cielo y la tierra, su último libro.

-Tardé cinco años en documentarme y casi uno en escribirlo.

-Pero ¿hay documentación?

-¡Muchísima! La Iglesia tiene auténticos tesoros al respecto.

-Entre los documentos consultados,

¿ha encontrado algún 'atajo' que lleve de la tierra al Cielo, sin pasar por el Purgatorio?

-Cumplir los mandamientos lo mejor que se pueda.

-¿Y si se puede malamente?

-Entonces, la Iglesia pone a nuestro alcance una serie de 'regalos': las indulgencias, el escapulario de la Virgen del Carmen, las oraciones que Cristo dictó a místicos como santa Faustina Kovalska, santa Brígida de Suecia...

-Después de escribir el libro, ¿ha cambiado su idea sobre los funerales?

-¡Sí! Y de forma drástica. Lo digo en mis conferencias: los funerales se están convirtiendo en actos sociales.

-Pero a los familiares les gusta estar acompañados.

-¡Por supuesto! Pero para eso están las casas y los tanatorios. Al funeral, que es una misa por el alma del difunto, hay que ir a orar en silencio y con humildad.

-Oiga, ¿para cuándo un libro sobre el Infierno?

-Me lo han propuesto varias editoriales, ofreciendo alguna de ellas muchísimo dinero.

-Y usted ha dicho...

-No.

-¿Por qué?

-Porque no aportaría nada nuevo. Ese libro lo tiene que escribir un exorcista. Además, el tema es tan desagra-

“La única crítica que me importa es la que pueda hacerme Dios, el Juez que todo lo ve, que todo lo sabe”

“Unos franciscanos me hablaron de Medjugorje... y allí fue donde Él me robó el corazón”

“Las cosas de Dios dan para mucho más que para un 'best-seller'; dan para vivir una vida apasionante”

dable que prefiero no acercarme a él.

-¿Y sobre el Cielo? ¿Se atreve con uno sobre el Cielo?

-¡Uf! Es un tema que se me escapa. Del Cielo, al contrario que del Purgatorio, casi no se sabe.

-¿Y eso?

-Porque son pocos los que lo han visto y han vivido luego para contarlo.

-Las cosas de Dios, ¿dan para un best-seller?

-Dan para mucho más: dan para vivir una vida apasionante.